

CUEVA SANTA (MONDA, MÁLAGA): ASCETISMO EN UNA CUEVA DE LA SERRANÍA DE RONDA EN ÉPOCA NAZARÍ

JAVIER SOTO PORTELLA,¹ ILDEFONSO NAVARRO LUENGO² Y JOSÉ SUÁREZ PADILLA³

(¹Asociación Cilniana, ²Museo Arqueológico de Estepona, ³Universidad de Málaga)

RESUMEN: Se presenta en este trabajo el estudio de una cueva en la que han sido documentados restos arqueológicos de diversas épocas. Destaca, por su cantidad, la cerámica islámica, que puede fecharse en época nazarí. Se propone que la ocupación de la cueva puede atribuirse a un morabito que entre los siglos XIII y XIV origina un culto popular, que, tras la conquista castellana, se cristianiza y continúa hasta nuestros días, naciendo de Italia y el componente mudéjar derivado de una mano de obra efectiva y necesaria.

PALABRAS CLAVE: cueva, ascetismo, morabito, devoción popular, cristianización.

SUMMARY: The study of a cave in which archaeological remains from various eras have been documented is presented in this work. It emphasizes, because of the quantity of the findings, Islamic ceramics, which can be dated back to the Nasrid era. It is proposed that the inhabiting of the cave can be attributed to a Morabito who, between the 13th and 14th centuries starts a popular faith, which, after the Castilian conquest, is Christianized and continues to this day.

KEY WORDS: Cave, asceticism, morabito, popular devotion, Christianization.

1. INTRODUCCIÓN

Cueva Santa es una cavidad ubicada en Sierra Canucha, una sierra caliza de la comarca de la Sierra de las Nieves, dentro del término municipal de Monda. A pesar de ser una cavidad conocida a nivel popular desde tiempos inmemoriales, desde el punto de vista arqueológico permanece inédita. El presente trabajo da a conocer una serie de materiales recuperados a principios de la década de los 70 a raíz de las visitas realizadas por espeleólogos de la SEM (Sección Espeleológica Marbellí), que frecuentaron la zona debido al interés que despertó la sima de Monda o del Camino Alto (Villanueva, Vera y Villanueva, 1998, pp. 210-211), cercana a Cueva Santa. En varias de estas visitas, integrantes de la SEM realizaron la topografía de la cueva, procediéndose posteriormente a su dibujo, que se revisó y digitalizó en 2014.¹

2. SITUACIÓN Y ACCESO

La entrada de la cueva está ubicada en las coordenadas UTM 30 S 333557 4053286 (Datum WGS84), a una altitud de unos 710 m.s.n.m. Un estrecho sendero de unos cincuenta metros, que parte del camino de los Cuchillos de Canucha, nos lleva, tras superar un desnivel de unos doce metros, a una zona llana delante de la entrada de la cueva, en una ladera con orientación oeste. Desde este rellano se divisa una amplia panorámica que abarca desde la Sierra de las Nieves hasta el valle del Guadalhorce (Figura 1).

Geológicamente, la cueva está excavada en una zona de mármoles masivos blancos, muy cercana al cabalgamiento de estos mármoles sobre los mármoles azules fajeados. Esta circunstancia favorece la formación de pequeñas cavidades, varias de las cuales se incluyen, junto con Cueva Santa, en el Catálogo de cavidades de Sierra Blanca (Rodríguez y Soto, 2005, pp. 16-18).

¹ Agradecemos a los miembros del SEM que pusieran a nuestra disposición la documentación original y su digitalización.



Figura 1. Panorámica hacia el norte desde la entrada a Cueva Santa. Abarca desde la Sierra de las Nieves, a la izquierda, hasta el valle del Guadalborce, a la derecha. Fotografía: Ildefonso Navarro

3. DESCRIPCIÓN (figuras 2 y 3)

El acceso a la cavidad se realiza desde una terraza natural llana y desprovista de vegetación. En el lateral sur de este llano se abre la cavidad, con dos entradas de las cuales la más accesible es la situada al suroeste (Figura 4). Sobre la entrada sureste se aprecian restos de una pintura con varios trazos de color negro, cuya cronología no nos ha sido posible determinar. En el interior, la zona más cercana a la entrada ha sido acondicionada mediante una serie de rampas y rellanos delimitados por muretes de mampostería en seco; es en esta área donde se han habilitado diversas oquedades y repisas para colocar imágenes, ofrendas y exvotos. A continuación, la cavidad se desarrolla en una suave pendiente descendente, conformando una amplia sala de unos quince metros de anchura, en la cual se observan restos de tres muretes de piedras en seco. Finalmente, tras un estrechamiento, la anchura del último tramo de la cueva se reduce a unos nueve metros con un desarrollo casi llano.

La longitud máxima de la cueva es de 27 m, y su anchura máxima, 15 m. La altura media es de 5 m, con una diferencia máxima de cotas de 7 m entre la entrada y el fondo.

Abundan en la cavidad diferentes formaciones kársticas, aunque en muy mal estado de conservación debido a la frecuentación humana desde la prehistoria. Casi todas las estalactitas y estalagmitas han sido rotas, conservándose mejor algunas columnas y coladas.

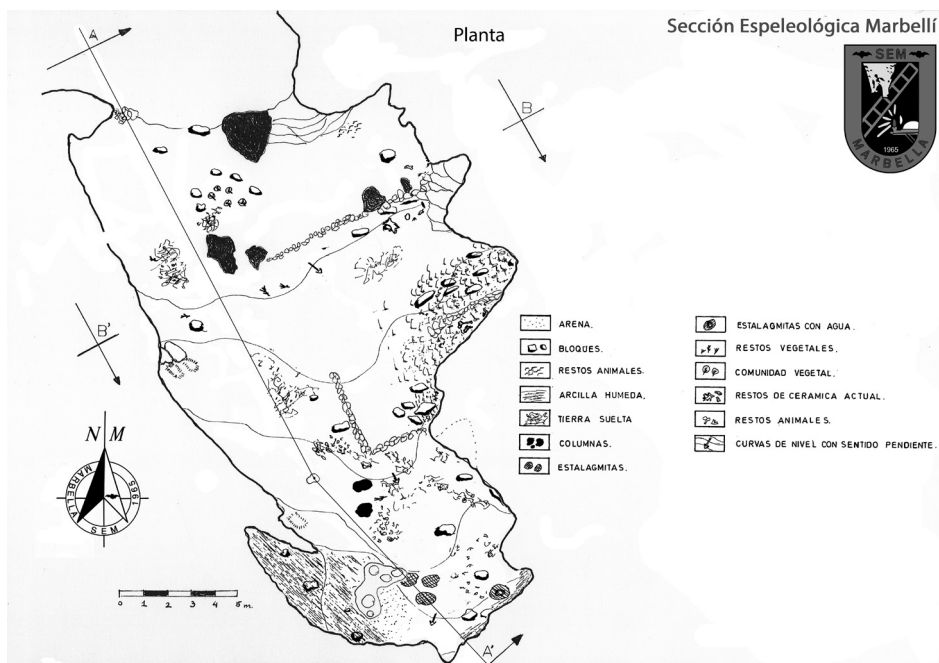


Figura 2. Planta de Cueva Santa. Sección Espeleológica Marbellí

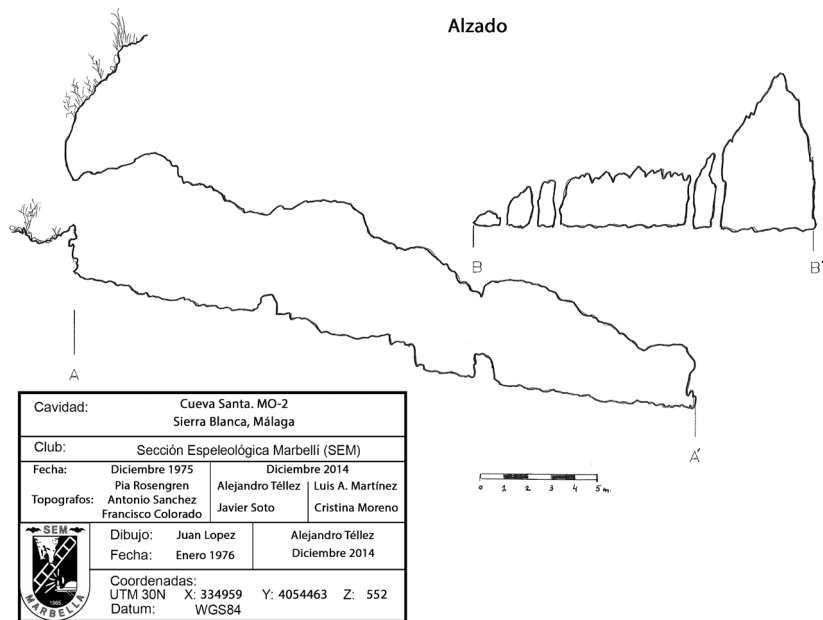


Figura 3. Alzado de Cueva Santa. Sección Espeleológica Marbellí



Figura 4. Entrada de Cueva Santa. Fotografía: Ildefonso Navarro

4. LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

Para la caracterización de la secuencia diacrónica estudiada en la Cueva Santa se han clasificado 189 fragmentos de cerámica y 1 de sílex, recogidos, como se mencionó más arriba, de una forma aleatoria. Se han podido datar 182 fragmentos, de los cuales 49 correspondían a época prehistórica, 4 a época romana, 121 a época islámica y 8 a momentos postmedievales.

4.1. LAS EVIDENCIAS DE OCUPACIÓN DE CUEVA SANTA DURANTE LA EDAD DEL BRONCE

Entre los hallazgos cerámicos recuperados destaca un conjunto homogéneo de piezas elaboradas a mano, con un total de cuarenta y un fragmentos amorfos y ocho bordes, de los que se han estudiado, por su representatividad, un total de seis.

Las cocciones dominantes corresponden a atmósferas reductoras o mixtas, que dan lugar a colores mayoritariamente oscuros y grisáceos (2.5 YR 4/1, *dark reddish*

gray), con ejemplares algo más claros o marronáceos (2.5 YR 5/2 *weak red* o 2.5 YR 4/3 *reddish brown*). Los tratamientos son preferentemente alisados, aunque hay algún caso de piezas bruñidas, que no alcanzan acabados metálicos, y otras de aspecto intencionadamente grosero.

Destacan los cuencos, con distintos tipos de bordes: simples (Fig. 5.1); marcadamente entrantes (Fig. 5.3) o con una clara inflexión o arista que le confiere un aspecto triangular (Fig. 5.2). El primer tipo es muy frecuente en contextos de la Prehistoria Reciente de la región, pero de escaso valor datante. El segundo tipo aparece en la región en poblados como Villa Vieja (Casares) (Marzoli, Suárez y Torres, 2014, p. 174, Abb. 4-e), en Los Castillejos de Estepona (Navarro et al., 1993, p. 151, lám. 1 y 2) o el Estrato II del Llano de la Virgen, en Coín (Fernández, Ferrer y Marqués, 1991-92, p. 10, fig. 3 n° 4). El tercer tipo se documenta a su vez en el propio Estrato II de este último yacimiento (Fernández, Ferrer y Marqués, 1991-92, p. 10, fig. 3 n° 6 y 9).

Estas formas son propias de la Edad del Bronce, concretamente de los horizontes convencionalmente conocidos como Antiguo y Pleno, en particular de este último, de momentos centrales del II milenio. No obstante, algunas de ellas, en determinados contextos, parecen continuar hasta fechas algo más recientes, como se observa en el estrato VII del poblado de Capellanía (Periana) (Martín, 1993-94, p. 28, fig. 5 n° 9).

Al periodo del Bronce Final reciente corresponden dos piezas: una cazuela bruñida con carena alta, suave, al exterior (Fig. 5.4) y una olla-orza con de borde vuelto con mamelón en el tramo superior del galbo y acabado exterior grosero (Fig. 5.5). Paralelos para la primera de estas piezas se conocen en poblados de este periodo localizados en el Área del Estrecho, como en el estrato I, corte 2, de Montilla (San Roque, Cádiz) (Schubart, 1987, p. 213, fig. 8, n° 36) así como en el ámbito malacitano, en sitios como Capellanía (Periana) en su Fase VII (Martín, 1993-94, p. 28, fig. 5, n° 4), y en el Llano de la Virgen de Coín, en el Estrato I (Fernández, Ferrer y Marqués, 1991-92, p. 8, fig. 2 n° 3). Respecto a la segunda, se trata de vasos presentes en el sitio ya citado de Montilla, estrato II, corte 2 (Schubart 1987, p. 215, fig. 9 n° 58) o en la propia Fase VII de Capellanía, ya mencionada (Martín 1993-94, p. 28, fig. 5 n° 18).

La continuidad del uso de las cuevas a finales de la Prehistoria se conoce bien en las tierras malagueñas y en general en el sur de la Península Ibérica, siendo el uso preferente el funerario. Para momentos del Bronce Antiguo-Pleno, destaca en las proximidades de nuestro objeto de estudio la Cueva de la Pileta (Benaoján), conocida desde antiguo (Giménez, 1951, pp. 42-43). En el ámbito oriental malagueño se puede señalar el empleo de cavidades localizadas en el perímetro del poblado de Los Poyos del Molinillo, en Frigiliana (Cortés et al., 2005).

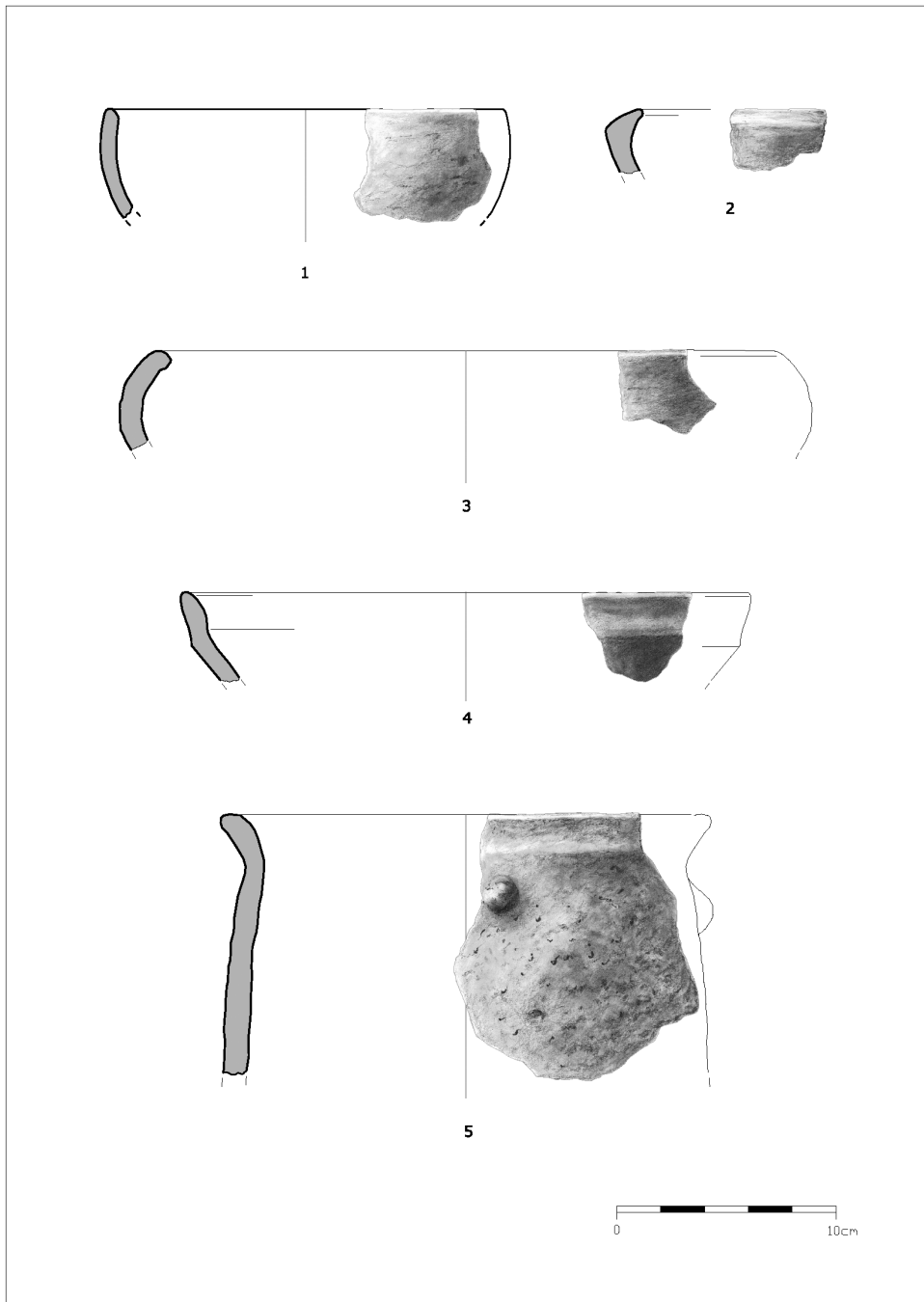


Figura 5. Cerámicas de la Edad del Bronce de Cueva Santa. Dibujo: Javier Soto. Digitalización: José Suárez

El ejemplo más claro de uso como lugar de enterramiento durante el Bronce Final se localiza en la “Sima de los Huesos”, covacha situada en el poblado de Villa Vieja (Casares) (Suárez, Rodríguez y Fernández, 2006, p. 366), así como en otros ámbitos tanto del suroeste como en el sureste de la Península Ibérica. En el primero de los casos, se puede señalar como ejemplo la cavidad A-24-GEOS de Alajar (Huelva) (Gómez, Álvarez y Borja, 2000). En el sureste, mencionar los ejemplos granadinos de la Cueva del Cortijo del Canal (Albolote) o la Covacha de la Presa (Loja) (Lorrio 2008, p. 444). Con esta misma función también se reutilizaron antiguos hipogeos de la Edad del Cobre, caso del nº 14 de la necrópolis de Alcaide (Tovar et al., 2014, p. 134, fig. 6 nº 4), que cuenta con dataciones radiocarbónicas que aportan fechas calendáricas del último tercio del II milenio cal. BC para este tipo de prácticas.

4.2. ELEMENTOS DE ILUMINACIÓN DE ÉPOCA ROMANA EN CUEVA SANTA

Entre el conjunto de materiales de Cueva Santa sólo se han podido identificar cuatro fragmentos de cerámica de datación romana, que corresponden a cuatro ejemplares diferentes de lucernas. Dos de las piezas no se han podido clasificar por su pequeño tamaño, mientras que las dos restantes se encuadran en el tipo V G de la clasificación de Deneauve (1969, p. 158), y dentro de la extensa familia de las lucernas de volutas, pertenecerían al grupo de las denominadas lucernas con volutas degeneradas y aletas laterales, con una cronología centrada en el siglo I d. C. Según Deneauve se trata de una producción a molde, de importación centro-italica, aunque se han localizado producciones hispanas, como las de un taller emeritense (Rodríguez, 1996, pp. 62-63).

De uno de los ejemplares (figura 6) se ha conservado parte de la orla, separada del disco por dos acanaladuras y una moldura concéntricas, el arranque del pico y la aleta lateral izquierda, con extremidades y parte central redondeadas. Del segundo ejemplar se conserva el arranque del asa, elevada y perforada, la orla decorada con círculos y separada del disco por una acanaladura concéntrica y el arranque de la aleta lateral derecha, con la extremidad conservada de forma puntiaguda.

La escasez de piezas atribuibles a cronología romana y la homogeneidad en cuanto a su funcionalidad como elementos de iluminación pueden interpretarse como testimonios de visitas puntuales a Cueva Santa, en el marco de expediciones de exploración u ocupaciones temporales.



Figura 6. Lucerna romana de Cueva Santa. Fotografía: Ildefonso Navarro

4.3. UN AJUAR CERÁMICO DE ÉPOCA NAZARÍ EN CUEVA SANTA

El lote más importante de materiales procedentes de Cueva Santa, consistente en ciento veintiún fragmentos, pertenece a la etapa islámica. Ha sido posible clasificar ciento siete de estas piezas, que pertenecen a un mínimo de cincuenta y siete vasijas diferentes.

En cuanto a las piezas pertenecientes al servicio de mesa, es destacable la escasa presencia de dos de los tipos más representados en los conjuntos de cerámica de época islámica, como son el atañor-jofaina y la redoma. En el caso de las formas abiertas, atañores y jofainas, entre las piezas estudiadas sólo se han podido identificar cinco asignables a la variedad de menor diámetro, la jofaina. Sólo hay un ejemplar sin vidriar; se trata de dos fragmentos de una misma jofaina con repié, perfil de sección hemisférica, y borde redondeado, de pasta gris (Fig. 7.1). El resto de los fragmentos está vidriado, entre los cuales hay un borde de jofaina de perfil hemisférico vidriada en blanco, una pared de jofaina de perfil quebrado vidriada en verde y un fondo de jofaina con repié vidriada en blanco con decoración en verde (Fig. 7.2).

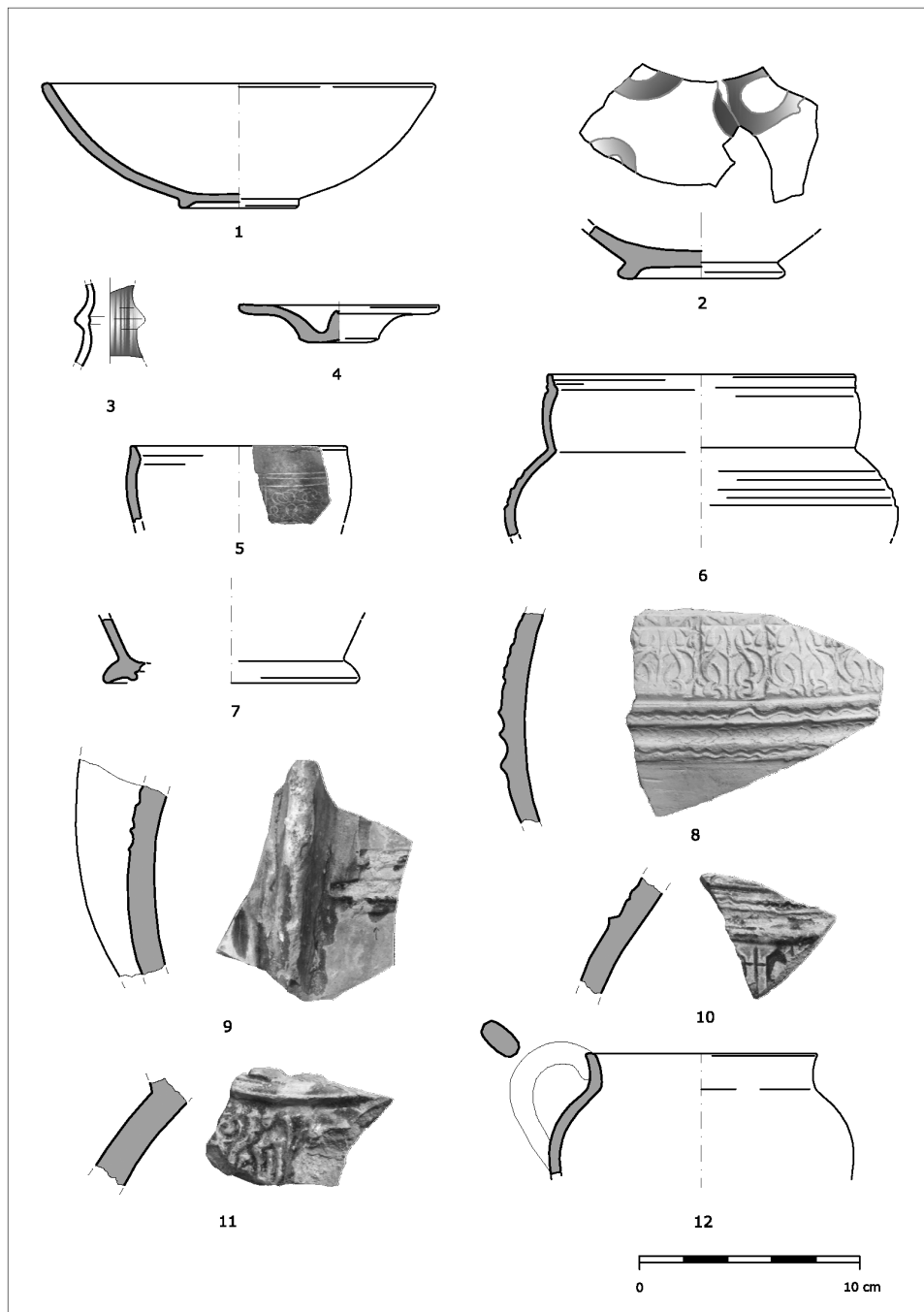


Figura 7. Cerámicas de época nazarí de Cueva Santa. Dibujo: Javier Soto. Digitalización: José Suárez

Esta escasa presencia de una de las series que a priori deberían estar más representadas podría explicarse, al menos en parte, por el carácter no sistemático de la recogida de materiales. Por otra parte, se ha señalado la posibilidad de que, en zonas boscosas, fuese frecuente su fabricación en madera, hecho facilitado por la facilidad de la talla para la obtención de formas abiertas, y cuya perduración sería mucho más limitada que la de la cerámica (Navarro y Robles, 1996, pp. 82-84).

El servicio de mesa se completa con las series redoma y jarrita. Entre estas formas cerradas, el tipo redoma está representado sólo por tres fragmentos vidriados en verde, de entre los que destaca uno de cuello con una escotadura (Fig. 7.3).

Por el contrario, el tipo jarrita si está representado en una proporción más habitual en los conjuntos cerámicos de la época: se han identificado un total de cuarenta y cinco fragmentos de jarritas, que pertenecen a un número mínimo de treinta ejemplares. Excepto dos fragmentos de pasta rojiza, muy fina, el resto pertenecen a jarritas de pastas pajizas, incluyendo algunas piezas decoradas. Entre estas decoraciones se encuentran seis pintadas con trazos de color negro, cinco fragmentos esgrafiados y uno con cuerda seca parcial. Tipológicamente podríamos destacar un cuello con borde y decoración esgrafiada (Fig. 7.5), la parte superior de una jarrita con cuerpo globular y cuello cilíndrico (Fig. 7.6) y dos fondos, uno con repié (Fig. 7.7) y otro con pie “de galleta”, este último decorado con trazos pseudoepigráficos en negro. En asociación con el tipo jarrita se encuentran cinco fragmentos pertenecientes a tres ejemplares de tapaderas, una de ellas completa (Fig. 7.4).

Destacan, por su cantidad, los fragmentos que pueden clasificarse como grandes contenedores, bien como alcadafes, para uso múltiple (aseo personal, preparación de alimentos, etc.), bien como tinajas, para almacenamiento de líquidos o áridos. Los veintiocho fragmentos de alcadafe pertenecen a un mínimo de ocho vasijas, todas con unas características similares: se trata de cacharros con paredes altas, de perfil tronco-cónico inverso. No están vidriados, y las paredes exteriores están decoradas con bandas de líneas incisas horizontales y onduladas.

En cuanto a las tinajas, los diecinueve fragmentos estudiados pertenecen a un mínimo de siete ejemplares, entre los que hay cuerpos, cuellos y bordes. Presentan vidriado verde al exterior, y que no presentan restos de vedrío pertenecen al tercio inferior de las vasijas, que no suelen estar vidriados aunque la parte superior si lo esté. Uno de los fragmentos conserva el arranque de un asa, de las denominadas “de aleta” (Fig. 7.9). Todas las tinajas presentan decoración a base de bandas horizontales estampilladas (Fig. 7.8-11), con motivos geométricos y epigráficos, de difícil lectura al haberse conservado sólo los trazos superiores de algunas letras. Como

complemento a las tinajas, se ha identificado un fragmento de reposatinajas, vasijas destinadas a sostener tinajas.

Perteneciente a la cerámica de cocina, que suele ser el grupo más representado en los conjuntos cerámicos de época islámica, sólo se ha localizado un fragmento de marmita, de pequeño diámetro, sin vidriar (Fig. 7.10). La explicación a esta ausencia tal vez se deba a alguna circunstancia específica de la organización del espacio en la cavidad, como podría ser la ubicación del hogar en una zona concreta, posiblemente cerca de la entrada o incluso en el exterior de la cueva.

Resulta sorprendente que no se haya localizado ni un solo fragmento atribuible a candiles para la iluminación. Como explicación a este hecho, sin dejar de recordar el carácter aleatorio de la recogida del material, tal vez habría que comparar la ocupación prolongada de las cuevas en época islámica, escasamente estudiada, con el mismo fenómeno en época prehistórica. En la provincia de Málaga se han publicado una serie de estudios que demuestran el uso de puntos fijos de iluminación aprovechando estalagmitas fracturadas, intencionadamente o no, creando una superficie cóncava que sería utilizada como lámpara. Esta solución para la iluminación de cuevas con ocupación prolongada, comprobado para el paleolítico malagueño en cuevas como la Cueva de Ardales (Cantalejo et al., 2014) y la de Nerja (Medina et al., 2012), podría explicar la ausencia de elementos portátiles de iluminación en Cueva Santa.

En cuanto a la cronología del conjunto de cerámicas islámicas de Cueva Santa, y sin olvidar que se trata de un conjunto que no procede de un contexto arqueológico cerrado, proponemos su datación en época nazarí, entre mediados del siglo XIII y mediados del siglo XIV, teniendo en cuenta que sería el testimonio de una ocupación no puntual de la cueva, sino prolongada en el tiempo. Los contextos similares más cercanos corresponderían a Cártama (Melero, 2012) y Estepona², con hallazgos bien datados cronológicamente y series cerámicas en las que pueden encuadrarse todos los fragmentos islámicos procedentes de Cueva Santa.

5. CUEVA SANTA: UN ESPACIO DE ASCETISMO Y CULTO POPULAR EN ÉPOCA NAZARÍ

Para caracterizar la ocupación de Cueva Santa en época nazarí hay que destacar la peculiaridad del registro cerámico, similar al de cualquier contexto doméstico urbano, en

² Pozo-vertedero UE 6 de la intervención arqueológica en Calle Castillo, 24 de Estepona. En curso de estudio por F. Melero García e I. Navarro Luengo.

el que, además, tienen un lugar destacado los grandes contenedores de líquidos y sólidos, destinados a garantizar el suministro de agua y comida en el marco de una ocupación prolongada de la cueva. Por consiguiente, cabría descartar la explicación de la presencia humana en Cueva Santa durante el periodo nazarí debido a razones temporales, que han sido resumidas por Carmona (2012, pp. 232-324) para las cuevas del sur de Córdoba en las siguientes: refugio ocasional en épocas de inestabilidad social, refugio agropecuario ocasional, lugar de ocultación de bienes de valor y visitas casuales.

Por lo tanto, planteamos que esta voluntad de permanencia en la cueva, en un lugar apartado, nos lleva al uso religioso de Cueva Santa durante época nazarí como sitio de retiro ascético de una persona o pequeña comunidad, bien como opción personal, bien en el marco de alguna corriente mística.

Es frecuente en el mundo islámico la existencia de estos personajes, denominados morabitos³, que, *apartados en zonas marginales, han destacado por su vida ascética y mística... Sus santuarios se encuentran en el ámbito rural, y son prioritariamente frecuentados y, a veces, gestionados por la población más humilde, sin apenas formación intelectual y religiosa* (León, 2017, p. 122). Estos santuarios rurales se encuentran habitualmente relacionados con *yacimientos arqueológicos u otros elementos significativos de la topografía rural, como árboles, rocas y cuevas, colinas, manantiales, etc.* (León, 2017, p. 122).

Este es el contexto en el cual debió surgir la ocupación de Cueva Santa, donde se habría instalado uno de estos morabitos, o bien una pequeña comunidad, y que debió convertirse en un lugar de visita y peregrinación para la población local, funcionando la cueva como una suerte de rábita natural. Es muy probable que, a su muerte, el morabito que habitaba Cueva Santa fuese enterrado allí mismo, lo que habría dado lugar al surgimiento de un lugar de culto popular. En este sentido, recientemente se ha apuntado un posible nombre para Cueva Santa en el siglo XVI que podría ser el del morabito: para Sánchez y Marmolejo (2018, p. 122) podría tratarse de *Garnabuzzeit (Cueva de Abū Zaid)*, nombre de un pago citado en un apeo de Monda en 1572 (Urbano, 1998, p. 206).

Esta forma de religiosidad popular, al margen de la corriente “oficial” del Islam, presenta peculiaridades locales ligadas a su naturaleza rural, como la peregrinación a determinadas rábitas para pedir la sanación del ganado (Trillo, 2016, p. 84). Las rábitas, ligadas al culto popular de morabitos, debieron ser muy populares y numerosas en época nazarí, como se ha podido estudiar para el reino nazarí de Granada (Chavarría, 2017) o en zonas más concretas como la Alpujarra (Trillo, 2016), la provincia de

³ El término puede referirse tanto al hombre santo como al edificio que habita e incluso a la propia tumba objeto de veneración (Chavarría, 2017: 221). Nosotros lo utilizamos para referirnos al personaje, reservando para el edificio el término rábita.

Málaga en general (Calero y Martínez, 2004) o la comarca de la Axarquía malagueña (Chavarría Vargas, 1990, p. 19-20).

El fenómeno del morabitisimo también se ha estudiado en la Serranía de Ronda desde un punto de vista toponímico por Gozalbes (2007) y, de una manera más amplia, por Martínez y Becerra (2011), que además de remarcar la relación entre los grupos beréberes y el morabitisimo para la zona que nos ocupa, proponen una clasificación preliminar para las rábitas rondeñas (p. 117), en la cual Cueva Santa encajaría entre las *Rábitas de delimitación de términos, emplazadas en lugares muy aislados y a una considerable altura; fundadas también por santones locales, cumplían no sólo con las funciones expresadas para la anterior modalidad, sino también con la de delimitación de términos comunales dependientes de las alquerías emplazadas más abajo*. Estos mismos autores nos proporcionan información sobre una de estas rábitas de delimitación de términos, en este caso un cerro denominado *de la Arrábita* entre Ojén y Monda, en Sierra Canucha, citado en un documento de 1525 y que debía de estar muy cerca de Cueva Santa (p. 132).

En todo caso, y a pesar del carácter aislado de la ubicación de Cueva Santa, en el entorno existía una numerosa población diseminada por multitud de alquerías (Sánchez y Marmolejo, 2018, p. 114-124), en una ubicación estratégica como lugar de paso entre el valle del Guadalhorce, la costa occidental malagueña y la zona de Ronda.

6. CUEVA SANTA DESDE LA CONQUISTA CASTELLANA HASTA LA ACTUALIDAD

Tras la conquista castellana de la zona se produciría la cristianización de Cueva Santa, como queda patente por el cambio de topónimo, a la vez que se conserva el halo de santidad que rodea al lugar, lo que da lugar a la perpetuación del uso como santuario rural por parte de la población cristiana circundante hasta la actualidad. En un trabajo sobre ermitas de Málaga se niega su condición de ermita, definiéndose como un *punto activador de la piedad popular* (Guede, 1987, p. 156).

Precisamente este carácter popular del culto, al margen del Cristianismo oficial, muy relacionado con la superstición, ha motivado la total ausencia de documentación escrita sobre la evolución de la cueva y las particularidades de su uso desde la conquista castellana.

Así pues, para aproximarnos a la naturaleza de la devoción popular de la que es objeto Cueva Santa hasta la actualidad sólo disponemos de dos fuentes: las leyendas populares y los restos materiales de esa devoción. En cuanto a las leyendas que han circulado sobre la cueva, además de las comunes a todas las cavidades, referentes a tesoros y conexiones con

edificios lejanos, se recoge un testimonio de un cabrero que, en 1950, aseguraba haber tenido una aparición (Villanueva, Vera y Villanueva, 1998, pp. 207-208). Por otra parte, una vecina de Monda de avanzada edad refiere, remontándose a leyendas que le habrían contado de niña, que, en tiempos remotos, una mujer forastera habría ocupado la cueva como ermitaña, rezando y adorando a los santos⁴. Resultaría tentador asociar esta leyenda al morabito de época nazarí, pero el tiempo transcurrido nos hace ser cautos al respecto y quedarnos con la persistencia en el imaginario popular de un halo de santidad relacionado con Cueva Santa, que se vendría transmitiendo de generación en generación y se traduciría en la peregrinación popular a la cueva que ha durado hasta nuestro días.

En cuanto a los restos materiales posteriores a la conquista castellana en Cueva Santa, habría que considerar la escasez de restos materiales que se generan en estos espacios de devoción popular, que son constantemente renovados. Así pues, aunque sólo se han podido identificar siete fragmentos de cerámica de época moderna o contemporánea, éstos pueden pertenecer a alguna ocupación puntual relacionada con actividades ganaderas (a las que podrían asociarse los muretes de piedra seca descritos anteriormente), cinegéticas o incluso con el uso como refugio ocasional de bandoleros decimonónicos y maquis tras la Guerra Civil. Tal vez en el contexto del uso ocasional como refugio por cazadores o bandoleros cabría encuadrar la presencia de una pieza de sílex clasificada como un ejemplar de piedra de chispa, de forma rectangular. Se trata de un elemento que, en las armas de avancarga, produciría la chispa para provocar el disparo. Por las particularidades de su talla podría datarse entre principios del siglo XIX, cuando se adopta el método de talla sobre lámina (Roncal, Martínez y Morgado, 1996, p. 115), y mediados del mismo siglo, cuando deja de utilizarse el sistema de chispa.

Centrándonos en los restos materiales que pueden asociarse de manera segura con la devoción popular practicada en Cueva Santa, la zona más cercana a la entrada presenta multitud de objetos ubicados en oquedades naturales o repisas artificiales (Figura 8): imágenes de vírgenes y santos, flores artificiales, papeles con oraciones y peticiones, exvotos e incluso ofrendas económicas de monedas de escaso valor. La datación máxima de estos objetos no supera los cincuenta años, aunque ha podido comprobarse como el espacio es objeto de periódicas limpiezas, siendo los objetos más antiguos retirados y depositados en las irregularidades naturales que rodean el rellano de acceso a la cueva.

Se trataría, en todo caso, de los postreros testimonios de la supervivencia de una devoción popular que se ha desarrollado al margen del Cristianismo oficial, perpetuando la sacralización de un espacio durante más de quinientos años.

⁴ Entrevista realizada por Diego Sánchez Guerra, a quien agradecemos la noticia, a Dña. Isabel Villanueva Martín, vecina de Monda de 83 años, el 12 de abril 2015.

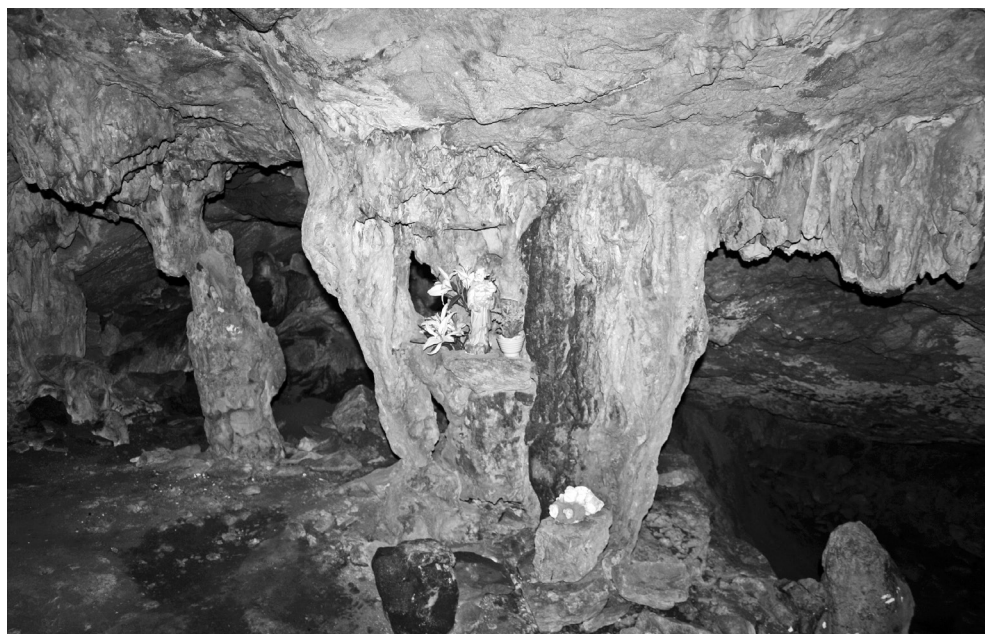


Figura 8. Imagen de escayola sobre una repisa artificial tallada en una formación kárstica en Cueva Santa.

Fotografía: Ildefonso Navarro

BIBLIOGRAFÍA

- CALERO SECALL, M. I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2004): “Rábitas y zubias malagueñas”, en AA. VV. *La rabita en el Islam. Estudios interdisciplinares*. Congressos Internacionals de Sant Carles de la Rapita (1989-1997), coord. Por Francisco Franco-Sánchez; Mikel de Epalza Ferrer, Sant Carles de la Rapita/ Alicante, pp. 237-254.
- CANTALEJO, P., ESPEJO, M. M., RAMOS, J. y WENIGER, G. C. (2014): “Elementos de iluminación”, en RAMOS, J., WENIGER, G. C., CANTALEJO, P. y ESPEJO, M. M. (coords.): *Cueva de Ardales (Málaga). Intervenciones arqueológicas 2011-2014*, Benajoán, Ediciones Pinsapar, pp. 119-146.
- CARMONA ÁVILA R. (2012): “Ascetas, devotos y misticismo islámico: nuevas perspectivas sobre la ocupación de cuevas naturales en Baguh (Priego de Córdoba)”, *Antiquitas*, 24, pp. 223-264.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (1990): “Aspectos de la vida religiosa (cristiana y musulmana) en la toponimia medieval de la Axarquía malagueña”, *Jábega*, 67, pp. 13-22.

- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2017): “Huellas sufíes en al-Andalus: la toponimia. Murābit, Rubayṭa/Rubayt(a) y Zāwiya”, *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 19, pp. 219-252.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M.; SIMÓN VALLEJO, M. D.; MOYANO JAIME, A., NAVARRETE RODRÍGUEZ, I.; MONTERO RUIZ, I.; GUTIÉRREZ SÁEZ, C.; DE LA RUBIA GRACIA, J. J.; LOZANO FRANCISCO, M. C.; VERA PELÁEZ, J. L.; BARTOLOMÉ ARQUILLO, B.; RAMOS FERNÁNDEZ, J.; AGUILERA LÓPEZ, R. (2005): “Los Poyos del Molinillo (Frigiliana). Nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en la Axarquía oriental (Málaga, Andalucía)”, *Mainake*, XXVII: 277-302.
- DENEAUVE, J. (1969): *Lampes de Carthage*. Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J.; FERRER PALMA, J. E.; MARQUÉS MERELO, I. (1991-1992): “El Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Estudio de sus materiales”; *Mainake* XIII-XIV, pp. 5-27.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1951): “La Cueva de la Pileta: Monumento nacional”. *Gibralfaro*, 1. pp. 57-112.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; ÁLVAREZ GARCÍA, G.; BORJA BARRERA, F. (2000): “Depósito funerario del Bronce en el Travertino de Alájar (Huelva). La cavidad AL-24-Geos. XXXV aniversario de la Sociedad Espeleológica Geos (1962-1997)”, pp. 177-186.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (2007): “Rábitas y Zawiyas de la Serranía de Ronda”, *Memorias de Ronda. Revista de Historia y Estudios Ronderños*, 4, pp. 97-109.
- GUEDE, L. (1987): *Ermitas de Málaga; (compendio histórico)*, Editorial Bobastro, Málaga.
- LEÓN MUÑOZ, A. (2017): “Dios, Tumbas y Santos. La formación del paisaje devocional en las ciudades de al-Andalus”. *Paisajes, espacios y objetos de devoción en el Islam* (Fátima Roldán y Alejandra Contreras (eds.), *Colección de Estudios Árabo-Islámicos de Almonaster la Real*, 16, Sevilla, pp. 117-140.
- LORRIO, A. J. (2008): *Qurénima. El Bronce Final del sureste de la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 27. Madrid.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. (1993-1994): “Aportación de la documentación arqueológica del Cerro de la Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a. C. en la provincia de Málaga”, *Mainake*, 13-14, pp. 5-35.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y BECERRA PARRA, M. (2011): “En torno al moratibismo en la Serranía de Ronda. Una propuesta para el análisis de sus rábitas y zāwiya-s”. *Takurunna. Anuario de Estudios sobre Ronda y la Serranía*, 1, pp. 111-134.

- MARZOLI, D.; SUÁREZ PADILLA, J.; TORRES ORTIZ, M.: (2014): “Die Meerenge östlich von Gibraltar am Übergang von der Bronze- zur Eisenzeit (9.-8. Jh. v. Chr.): Zum Forschungsstand”, *Madriider Mitteilungen*, 55, pp. 167-211.
- MEDINA ALCAIDE, M. A., CRISTO, A., ROMERO, A. y SANCHIDRIÁN TORTI, J. L. (2012): “Otro punto de luz. Iluminación estática en los “santuarios” paleolíticos: el ejemplo de la Cueva de Nerja (Málaga, España)” en CLOTTE J. (dir.), *L’art pléistocène dans le monde*, Actes du Congrès IFRAO, Tarascon-sur-Ariège, septiembre de 2010, N° spécial de Préhistoire, Art et Sociétés, Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées LXV-LXVI, pp. 105-121.
- MELERO GARCÍA, F. (2012): “La cerámica de época nazari del vertedero medieval de Cártama (Málaga)”, *Arqueología y Territorio*, 9, Granada, pp. 157-171.
- NAVARRO LUENGO, I.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; SOTO IBORRA, A.; SUÁREZ PADILLA, J.; SANTAMARÍA GARCÍA, J. A.; RODRÍGUEZ VINCEIRO, F. J.; SÁNCHEZ HERRERA, J. M. (1993): “Avance al estudio del yacimiento de “Los Castillejos” (Estepona, Málaga). Los materiales prehistórico de superficie”, *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo pp. 147-152.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y ROBLES FERNÁNDEZ, A. (1996): *Liétor. Formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*, Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos Ibn Arabi, Murcia.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1996) *Materiales de un alfar emeritense*, Cuadernos emeritenses, 11. Mérida.
- RODRÍGUEZ ROMERO, C. y SOTO PORTELLA, J. (2005): Contribución al catálogo de cavidades de Sierra Blanca (Marbella), *Andalucía Subterránea*, 16, Federación Andaluza de Espeleología, Málaga.
- RONCAL LOS ARCOS, M. E., MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. y MORGADO RODRÍGUEZ, A. (1996): Las piedras de chispa: una producción lítica olvidada en España, *Munibe*, 48, pp. 105-123.
- SÁNCHEZ GUERRA, D. J. y MARMOLEJO CANTOS, F. (2018): *El castillo de Monda en la historia, la arqueología y la memoria*, Ediciones Pinsapar, Málaga.
- SCHUBART, H. (1987): “Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Sevilla, vol. 2, pp. 200-227.
- SUÁREZ PADILLA, J.; RODRÍGUEZ VINCEIRO, F.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; (2006): “Indígenas y fenicios en tierras de Casares y su entorno. Una historia con 3.000 años”, *Casares. 200 millones de años de historia*.

Actas de las Primeras Jornadas sobre patrimonio de Casares, Casares 21 de abril al 17 de junio de 2006, pp. 281-297.

- TOVAR FERNÁNDEZ, A.; MARQUÉS MERELO, I.; JIMÉNEZ BROBEIL, S.; AGUADO MANCHA, T. (2014): "El hipogeo número 14 de la Necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce", *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 5, pp. 123-169.
- TRILLO C. (2016): "Religiosidad popular en el reino de Granada, España (ss. XIII-XV)", *Studia Orientalia Electronica*, 4, pp. 71-88.
- URBANO PÉREZ, J. A. (1998): *La villa de monda en el siglo XVI. Apeos y primeras ordenanzas*, G. A. Ediciones coincidentes, Coín (Málaga).
- VILLANUEVA PAREJA, M. A., VERA LÓPEZ, F. y VILLANUEVA PAREJA, J. (1998): *Monda en el recuerdo*, Diputación Provincial de Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.